

FOLLETO PARA IMPRIMIR

Santa Verónica

Vida, oración, novena y peregrinación

Fiesta: 4 de febrero

EN BREVE

Santa Verónica

Mujer de Jerusalén que, según la tradición, enjugó el rostro de Cristo en el camino del Calvario.

Fiesta	4 de febrero
Nacimiento	siglo I, Palestina (según la tradición)
Muerte	siglo I, desconocido
Canonización	culto inmemorial
Época	siglo I
Patrono de	fotógrafos

En este folleto

Su vida

Oración a santa Verónica y a la Santa Faz

Novena a santa Verónica

El pilar de santa Verónica en la basílica de San Pedro de Roma

Créditos y fuentes

Folleto ofrecido por Saintspedia, la guía de los santos de la Iglesia católica: vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación, en saintspedia.com. Textos redactados por Saintspedia, salvo las oraciones tradicionales indicadas como tales. Las oraciones y novenas compuestas para Saintspedia no son textos litúrgicos oficiales. Folleto gratuito, para imprimir y compartir para uso personal, familiar o parroquial; te pedimos que no lo vendas.

SU VIDA

Santa Verónica

Santa Verónica es, según una tradición muy antigua, la mujer de Jerusalén que se acercó a Jesús cargado con la cruz y le enjugó el rostro con un lienzo. Los rasgos de Cristo habrían quedado impresos en él: es el «velo de la Verónica», o Santa Faz. Los Evangelios no la nombran, pero su gesto de compasión se convirtió en la sexta estación del vía crucis, que se reza cada Viernes Santo en el mundo entero. No figura en el calendario romano general; en Francia se celebra el 4 de febrero.

¿Quién es santa Verónica?

Conviene distinguir desde el principio la historia y la tradición. Ninguno de los cuatro Evangelios habla de una mujer que enjugara el rostro de Jesús. Lucas menciona solo a las «hijas de Jerusalén» que se lamentan a su paso (Lc 23, 27-31). El nombre de Verónica aparece en escritos apócrifos de los primeros siglos, sobre todo en las *Actas de Pilato*, que dan el nombre de Berenice, en latín Veronica, a la mujer curada de un flujo de sangre tras tocar el manto de Jesús (Mt 9, 20-22).

En la Edad Media estos relatos se funden: la mujer curada se convierte en la que, por gratitud, se atreve a acercarse al condenado en el camino del Calvario. A menudo se ha relacionado su nombre con la expresión latino-griega *vera icon*, «verdadera imagen», aunque esta etimología no es segura. En el fondo, poco importa: la figura de Verónica es ante todo la de un gesto, que la Iglesia propone a la meditación de todos.



Santa Verónica, de Hans Memling (hacia 1470-1475, National Gallery of Art, Washington).

Fechas clave de la tradición de santa Verónica

- **Hacia el año 30**: Según la tradición, Verónica enjuga el rostro de Jesús en el camino del Calvario, en Jerusalén.
- **Siglos IV-V**: Las *Actas de Pilato* llaman Berenice (Veronica) a la mujer curada del flujo de sangre.
- **Alta Edad Media**: Algunos relatos latinos cuentan que lleva a Roma una imagen de Cristo que cura al emperador Tiberio.
- **Siglo XII**: En la antigua basílica de San Pedro se venera un velo llamado «la Verónica».
- **Comienzos del siglo XIII**: El papa Inocencio III hace llevar la reliquia en procesión hasta el hospital del Santo Espíritu.
- **1300**: Primer jubileo; los peregrinos acuden en masa a Roma para ver la Verónica, que Dante evoca en la *Divina comedia*.

- **Siglos XV-XVI**: El vía crucis se fija poco a poco en catorce estaciones; el encuentro con la Verónica pasa a ser la sexta.
- **Hacia 1640**: La estatua de santa Verónica de Francesco Mochi se coloca en uno de los cuatro pilares de la cúpula de San Pedro.
- **1844-1847**: En Tours, la carmelita sor María de San Pedro impulsa de nuevo la devoción a la Santa Faz.

El gesto de la sexta estación

El vía crucis, nacido de la piedad de los peregrinos de Jerusalén y difundido en Europa por los franciscanos, hace memoria de las etapas de la Pasión. Algunas estaciones se basan en los Evangelios; otras, como las caídas de Jesús o el encuentro con la Verónica, en la tradición. Su fuerza está en que ponen en escena actitudes humanas ante el sufrimiento.

La de Verónica es sencilla y audaz. En medio de una multitud hostil o indiferente, rodeada de soldados, una mujer se adelanta sin poder cambiar el curso de los acontecimientos. No salva a Jesús de la cruz; le presta un servicio minúsculo: limpiar el sudor y la sangre de su rostro. La tradición ve en ello la recompensa de ese gesto: Cristo le deja su imagen. Los autores espirituales han sacado de aquí una enseñanza constante: quien alivia un rostro que sufre encuentra al mismo Cristo, como él dijo: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

En Jerusalén, en la Vía Dolorosa, una pequeña capilla señala tradicionalmente el lugar de este encuentro. Desde el siglo XX está confiada a las Hermanitas de Jesús.

El velo de la Verónica en Roma

Al menos desde el siglo XII, la basílica de San Pedro de Roma conserva un lienzo venerado como el velo de la Verónica. Se convierte en una de las grandes reliquias de la cristiandad. En el jubileo de 1300, los peregrinos acuden en masa

a contemplarlo; Dante, en el *Paraíso* (canto XXXI), compara su asombro con el del peregrino llegado de Croacia que por fin ve «nuestra Verónica». Miles de insignias de peregrinación, pequeñas placas de metal con la Santa Faz, se llevaron a toda Europa.

Durante la reconstrucción de la basílica, la reliquia se coloca en uno de los cuatro enormes pilares que sostienen la cúpula de Miguel Ángel, sobre una estatua monumental de la santa esculpida por Francesco Mochi. Allí se conserva todavía y apenas se deja ver: tradicionalmente se muestra a los fieles, de lejos, desde la logia del pilar, el quinto domingo de Cuaresma. Otras imágenes antiguas reivindican el mismo nombre, como el Volto Santo de Manoppello, en los Abruzos; su origen es objeto de debates que la Iglesia no ha zanjado.



Santa Verónica, estatua de Francesco Mochi en la basílica de San Pedro de Roma (hacia 1640).

La devoción a la Santa Faz

La meditación del rostro de Cristo sufriente atraviesa toda la historia cristiana, desde el himno medieval *Salve, sancta facies* hasta los pintores flamencos que multiplican las imágenes de la Verónica. En el siglo XIX recibe un nuevo impulso en Tours, con sor María de San Pedro, carmelita que pide honrar la Santa Faz en reparación de las blasfemias, y después con Léon Dupont, el «santo hombre de Tours», que mantiene encendida una lámpara ante una reproducción del velo romano y abre un oratorio en su casa. En esa estela, Teresa de Lisieux toma el nombre de «Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz».

En Francia, una tradición medieval sin fundamento histórico hace también de Verónica la esposa de Zaqueo y le atribuye una misión en Aquitania, en torno a Soulac, en el Médoc. Estos relatos expresan sobre todo el cariño de los cristianos de Occidente por esta figura.

¿Qué nos enseña su santidad?

Santa Verónica no dejó ni escritos ni biografía: para nosotros solo existe por un gesto. Precisamente eso la hace cercana. Recuerda que la santidad puede caber en un acto de ternura hecho en el momento justo, sin cálculo y sin miedo a la mirada de los demás. Se le reza para aprender a reconocer el rostro de Cristo en quienes sufren y para encontrar la valentía de acercarse a ellos. Tradicionalmente se la invoca como patrona de los fotógrafos, por la imagen impresa en su velo.

Para rezar con ella, lee la oración a santa Verónica y a la Santa Faz, o sigue la novena a santa Verónica, del 26 de enero al 3 de febrero, para terminarla la víspera de su fiesta. También se reza muy bien durante la Cuaresma, junto con el vía crucis.

¿Dónde rezar a santa Verónica?

- **Roma**: el pilar de santa Verónica en la basílica de San Pedro, donde se conserva el velo.
- **Jerusalén**: la capilla de la sexta estación, en la Vía Dolorosa.
- **Tours** (Francia): el oratorio de la Santa Faz, ligado a Léon Dupont y a sor María de San Pedro.
- **Manoppello** (Abruzos, Italia): el santuario del Volto Santo, atendido por los capuchinos.
- **Soulac-sur-Mer** (Gironda, Francia): la basílica de Notre-Dame-de-la-fin-des-Terres, ligada a la leyenda aquitana de Verónica.
- **Alicante** (España): el monasterio de la Santa Faz, que custodia un lienzo venerado como la Santa Faz de la Verónica y es meta de una gran romería anual.
- **Jaén** (España): la catedral, que guarda el Santo Rostro, lienzo venerado según la tradición como el velo de la Verónica.

Descubre también

- La Virgen María, presente también en el camino del Calvario.
- Santa María Magdalena, testigo de la crucifixión y de la Resurrección.
- San José de Arimatea, que obtuvo el cuerpo de Jesús para darle sepultura.
- San Nicodemo, a quien la tradición atribuye el evangelio apócrifo en el que aparece el nombre de Verónica.
- Santa Teresa de Lisieux, que añadió a su nombre el de la Santa Faz.

REZAR

Oración a santa Verónica y a la Santa Faz

No existe ninguna oración escrita por santa Verónica: solo la conocemos por la tradición, que recuerda su gesto en el camino del Calvario. Para rezar con ella, la Iglesia nos ofrece dos tesoros: la Palabra de Dios, que invita a buscar el rostro del Señor, y la meditación de la sexta estación del vía crucis. A continuación encontrarás un salmo y después una oración a santa Verónica.

«Tu rostro buscaré, Señor» (Salmo 26 [27])

Este versículo del salterio está unido desde siempre a la devoción a la Santa Faz. El texto es el del salterio litúrgico en español.

> *Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».*
>
> *Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.*
>
> *No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio.*

Fuente: libro de los Salmos, salmo 26 (27), versículos 8-9.



Santa Verónica con el sudario, del Maestro de santa Verónica (Colonia, hacia 1420).

Meditar la sexta estación del vía crucis

En el vía crucis tradicional, la sexta estación se titula: «La Verónica enjuga el rostro de Jesús». Puedes rezarla así: contempla la escena en silencio, imagina la multitud, el ruido, el peso de la cruz, y después el gesto de esa mujer que se adelanta. Pregúntate luego qué rostro que sufre espera hoy un gesto semejante. Termina con un Padre nuestro.

Oración a santa Verónica

Santa Verónica, tú que te atreviste a acercarte a Jesús en medio de la multitud, cuando todos apartaban la mirada, ruega por mí.

Dame tu valentía serena: la que no busca hacerse ver, pero no deja que ganen el miedo o la indiferencia. Enséñame a hacer el pequeño gesto posible, aun cuando no puedo cambiarlo todo.

Tú que recibiste como recompensa la imagen de la Santa Faz, ayúdame a reconocer el rostro de Cristo en quienes sufren: los enfermos, los presos, las personas solas, todos los olvidados. Te confío también mi intención: (nómbrala en silencio).

Señor Jesús, que tu rostro quede grabado en mi corazón, como lo fue en el velo de la Verónica, y que un día pueda verte cara a cara. Amén.

Puedes rezar libremente esta oración a solas o en comunidad.

¿Cuándo rezar a santa Verónica?

Santa Verónica no figura en el calendario romano general; la tradición francesa la celebra el 4 de febrero. También se le reza de forma natural durante la Cuaresma, en el vía crucis, y en especial el Viernes Santo. Para un tiempo de oración más largo, sigue la novena a santa Verónica, y descubre la tradición de santa Verónica.

NOVENA

Novena a santa Verónica

Esta novena está inspirada en la tradición de santa Verónica y en la sexta estación del vía crucis. No es un texto litúrgico oficial. Para terminarla la víspera de su fiesta del 4 de febrero, empiézala el 26 de enero; concluye el 3 de febrero. También puede rezarse durante la Cuaresma.

¿Cómo rezar esta novena?

Cada día, confía tu intención a Dios, lee la meditación, reza la oración del día y después un Padre nuestro y un Ave María. El gesto propuesto te ayuda a llevar la oración a la vida, como hizo Verónica en el camino del Calvario.

Día 1: Ver

Antes de actuar, Verónica miró. En la multitud, muchos veían pasar a Jesús sin verlo de verdad. La compasión empieza por una mirada que acepta no apartarse.

Oración: Señor, abre mis ojos a quienes sufren cerca de mí y en quienes ya no me fijo.

Gesto del día: Saludar de verdad a una persona con la que te cruzas cada día sin mirarla.

Día 2: Salir de la multitud

Es más cómodo quedarse entre los espectadores. Verónica da un paso adelante, aunque nada la obliga. La fe pide a veces distinguirse, sin ruido.

Oración: Señor, dame la valentía de dar un paso hacia ti, aun cuando nadie a mi alrededor lo da.

Gesto del día: Salir en defensa de una persona a la que critican en su ausencia.

Día 3: El pequeño gesto posible

Verónica no puede detener la Pasión. Hace lo que está a su alcance: enjugar un rostro. Dios no nos pide lo imposible, sino lo posible hecho con amor.

Oración: Señor, guárdame del desánimo ante todo lo que no puedo cambiar, y muéstrame el gesto que puedo hacer hoy.

Gesto del día: Prestar un servicio concreto, aunque sea mínimo, a una persona en dificultad.

Día 4: Tocar el sufrimiento

Enjugar el rostro de un condenado es tocar el sudor, el polvo y la sangre. La caridad no tiene miedo de mancharse las manos. Se acerca.

Oración: Jesús, tú que tocaste a los leprosos, enséñame a no huir del sufrimiento de los demás.

Gesto del día: Visitar a un enfermo o a una persona mayor, o llamarla por teléfono.

Día 5: La mujer curada

Según una tradición antigua, Verónica sería la mujer curada tras tocar el manto de Jesús. Su gesto en el Calvario sería entonces un gesto de gratitud: devuelve un poco de lo que ha recibido.

Oración: Señor, te doy gracias por todas las curaciones, visibles u ocultas, que me has concedido.

Gesto del día: Escribir tres gracias recibidas este año y dar gracias por ellas.

Día 6: El rostro impreso

La tradición cuenta que Cristo deja su rostro en el lienzo. Quien se inclina sobre el sufrimiento ajeno queda transformado: lleva en sí algo de Cristo.

Oración: Señor Jesús, imprime tu rostro en mi corazón, para que mis palabras y mis gestos se parezcan a ti.

Gesto del día: Contemplar unos minutos una imagen de la Santa Faz o un crucifijo.

Día 7: Cristo en los más pequeños

«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.» El rostro de Cristo sufriente se esconde hoy en los rostros de los pobres, de los refugiados, de los presos.

Oración: Señor, que te reconozca en los más pequeños de mis hermanos y que los sirva como te serviría a ti.

Gesto del día: Hacer un donativo o dedicar tiempo a una obra de solidaridad.

Día 8: Reparar

En Tours, en el siglo XIX, la devoción a la Santa Faz se desarrolló como una oración de reparación por las ofensas hechas a Dios. Consolar a Cristo es también reparar con amor lo que el odio ha dañado.

Oración: Señor, perdona las ofensas que desfiguran tu rostro en el mundo y en mí. Haz de mí un instrumento de reparación.

Gesto del día: Pedir perdón a alguien a quien has herido, o confesarte.

Día 9: Ver a Dios cara a cara

El velo de la Verónica es solo una imagen. La promesa de Dios va más lejos: «lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2). Toda la vida cristiana es una búsqueda de ese rostro.

Oración: Señor, al final de esta novena, pongo en tus manos mi intención. Por la intercesión de santa Verónica, haz que busque tu rostro toda mi vida y que un día te vea cara a cara. Amén.

Gesto del día: Rezar un vía crucis, deteniéndote largo rato en la sexta estación.

Oración final

Santa Verónica, al final de estos nueve días, te confío la intención que llevo en el corazón. Tú que consolaste a Jesús en el camino de la cruz, alcánzame consolar a mi vez a quienes sufren y guardar en mi corazón la imagen de su rostro. Amén.

Para ir más lejos: la tradición de santa Verónica y la oración a santa Verónica y a la Santa Faz.

PEREGRINACIÓN

El pilar de santa Verónica en la basílica de San Pedro de Roma

En la basílica de San Pedro de Roma, uno de los cuatro pilares gigantes que sostienen la cúpula de Miguel Ángel está dedicado a santa Verónica. Desde el siglo XVII alberga el lienzo venerado como su velo y una estatua monumental de la santa. Es el principal lugar asociado a su memoria, en el corazón del mayor santuario de la cristiandad.

Una reliquia en el corazón de las peregrinaciones romanas

Al menos desde el siglo XII, la antigua basílica constantiniana conservaba un velo llamado «la Verónica». A comienzos del siglo XIII, el papa Inocencio III lo hizo llevar en procesión, y la reliquia se convirtió, junto con los sepulcros de los apóstoles, en una de las metas de la peregrinación a Roma. Durante el jubileo de 1300, los peregrinos se agolpaban para verla; Dante y Petrarca dejaron su recuerdo en sus poemas.



La basílica de San Pedro de Roma, que conserva el velo de la Verónica.

El pilar y la estatua de Francesco Mochi

Durante la reconstrucción de la basílica, el papa Urbano VIII hizo abrir en los cuatro pilares del crucero hornacinas y capillas destinadas a las grandes reliquias de la Pasión y de los apóstoles: la lanza de Longinos, un fragmento de la vera Cruz asociado a santa Elena, el velo de la Verónica y, en aquella época, la cabeza de san Andrés. La estatua de Verónica, esculpida por Francesco Mochi y terminada hacia 1640, la muestra en pleno impulso, con el velo desplegado entre las manos. Encima, una logia adornada con un relieve remite a la reliquia conservada dentro del pilar.

La ostensión del velo

El velo no está expuesto de forma permanente. Según una costumbre antigua, se muestra a los fieles desde la logia del pilar, de lejos, durante una celebración del quinto domingo de Cuaresma. Los fieles solo distinguen un marco precioso: lo esencial es la oración común ante la memoria de la Pasión. Otras imágenes, como el Volto Santo de Manoppello, reivindican también ser el velo de la Verónica; la Iglesia no se ha pronunciado sobre estas cuestiones de autenticidad.

Rezar ante el pilar de santa Verónica

Antes de la visita, puedes releer la tradición de santa Verónica y el relato de la Pasión según san Lucas. Una vez allí, detente bajo la cúpula, ante la estatua, para un rato de silencio; la oración a santa Verónica y a la Santa Faz puede acompañar ese momento. Después puedes encomendar a una persona que sufre y cuyo rostro te es querido. Estas sugerencias son una propuesta de Saintspedia.



La estatua de santa Verónica de Francesco Mochi, bajo la cúpula de San Pedro.

Los demás lugares de santa Verónica y de la Santa Faz

- **Jerusalén**: la capilla de la sexta estación en la Vía Dolorosa, confiada a las Hermanitas de Jesús.
- **Manoppello** (Abruzos): el santuario del Volto Santo, atendido por los capuchinos, que Benedicto XVI visitó en 2006.
- **Tours** (Francia): el oratorio de la Santa Faz, en la antigua casa de Léon Dupont.
- **Soulac-sur-Mer** (Gironda, Francia): la basílica de Notre-Dame-de-la-fin-des-Terres, ligada a una leyenda medieval sobre la llegada de Verónica a Aquitania.
- **Alicante** (España): el monasterio de la Santa Faz, meta de una gran romería anual.

- **Jaén** (España): la catedral, que guarda el Santo Rostro, venerado según la tradición como el velo de la Verónica.

Información práctica

La entrada a la basílica de San Pedro es gratuita, tras un control de seguridad que a menudo exige una larga cola; se pide vestir de forma adecuada. El pilar de la Verónica se encuentra en el crucero, bajo la cúpula, cerca del altar de la Confesión. Los horarios de apertura y de las celebraciones varían según la temporada y los actos pontificios: consulta la web oficial de la basílica, basilicasanpietro.va, antes de ir.

Créditos y fuentes

Textos: Saintspedia (saintspedia.com). Las fuentes citadas en cada parte son las de la página correspondiente del sitio. Datos biográficos en parte de Wikidata (CC0). Tipografía: EB Garamond (licencia SIL Open Font).

Imágenes

- Portada: Hans Memling, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- Santa Verónica, de Hans Memling (hacia 1470-1475, National Gallery of Art, Washington).: Imagen: Hans Memling, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- Santa Verónica, estatua de Francesco Mochi en la basílica de San Pedro de Roma (hacia 1640).: Imagen: Francesco Mochi, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- Santa Verónica con el sudario, del Maestro de santa Verónica (Colonia, hacia 1420).: Imagen: Master of Saint Veronica, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente
- La basílica de San Pedro de Roma, que conserva el velo de la Verónica.: Imagen: Alvesgaspar, CC BY-SA 4.0, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- La estatua de santa Verónica de Francesco Mochi, bajo la cúpula de San Pedro.: Imagen: Francesco Mochi, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia

✦

Más folletos gratuitos

Vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación: todos los folletos para imprimir en

saintspedia.com